

15 DE AGOSTO DE 2023.

DOCTOR ROBERTO ANTONIO GÓMEZ ALFARO.

GALARDONADO CON LA MEDALLA ROSARIO CASTELLANOS.

Bueno antes que nada va todo mi corazón por su presencia, mi agradecimiento esta medalla resume lo que traté de que fuera mi vida y creo que se logró, dar, ayudar, servir. Muy buenas tardes, con su permiso Doctor Rutilio Cruz Escandón Cadenas, Gobernador del Estado de Chiapas, distinguidos miembros del Honorable Congreso del Estado de Chiapas, señoras y señores que nos hacen el honor con su presencia, muchísimas gracias. Me siento muy honrado por haber sido elegido para recibir la medalla Rosario Castellanos, máxima distinción que otorga el Congreso del Estado de Chiapas, para premiar a mujeres y hombres de nacionalidad mexicana que se distinguen por el desarrollo de la ciencia, el arte o la virtud; en grado eminente como servidores del estado, de la patria o de la humanidad, por haberme instituido desde el 2004, y que ha sido otorgado a diferentes compañeros como son: Eliseo Mellanes Castellanos, Enoch Cancino Casahonda, Elena Poniatowska, Beatriz Paredes, Oliva Ramos, entre otros, si algo ha definido mi vida, es el servicio, el amor a los demás, al prójimo, a la vida; ha sido muy buena conmigo ya que me ha permitido hacerlo. Nací en mi querido Comitán, Chiapas; cuna de hombres y mujeres nobles y universales, como el señor Doctor Don Belisario Domínguez Palencia, a 100 años de su asesinato, nos permitimos mi esposa y yo, llevarle un ramo con 100 flores blancas a su tumba y le pusimos así, Doctor Licenciado Belisario Domínguez Palencia, usted, en mi concepto es el único senador que ha dejado su impronta maravillosa en la historia de Comitán, Chiapas; México y el mundo, me dio mucho gusto haber llevado eso, porque es un gran respeto por la verticalidad, la consecuencia, el valor, la entrega de ese eminente médico universalmente conocido y querido Don Belisario Domínguez Palencia, tuve la oportunidad de ser el médico de su hija y bueno me contó, hace años

cosas maravillosas, una por ejemplo: Que un día, encontraron a Don Belisario Domínguez, cerca del panteón de Comitán, a altas horas de la noche, juntando palitos, cosas que se pudieran quemar, dijeron, ¿Para qué los quiere?, él los quería para hacer fuego y calentarle su café a un enfermo que vivía en condiciones muy pobres, esos detalles de dar, entregarse hacer, creo que, si se difundieran de una forma importante, tendríamos un mundo de amor. La patria o la humanidad, pero hemos instituido desde el 2004, nací en mi querido Comitán, Chiapas; cuna de hombres ilustres como ya mencioné, desde muy pequeño, mi familia constituida por mi madre Dolores Alfaro Gordillo, madre soltera, mi hermano Armando Gómez y yo, tuvimos que migrar a la Ciudad de México, ahí con grandes esfuerzos realizados por doña Lolita, que mediante una pequeña tienda logró mantenernos y permitir que continuara mis estudios de primaria, secundaria, preparatoria y profesional; (perdón), tuve la fortuna de estudiar en la Ciudad Universitaria, donde me titulé de Médico Cirujano y partero, y el servicio social lo realicé en la Trinitaria, Chiapas; por eso, entonces antes de salir al servicio social, me casé con una mujer maravillosa que me ha dado un apoyo incondicional, y ha sido un baluarte para mí y para la familia que hemos formado, Gloria Cruz Sánchez, Gloria, gracias por compartir tu vida conmigo. La Trinitaria no contaba con luz eléctrica y entonces además de las consultas, las campañas de vacunación, se creó un comité pro electrificación y de la cual me permitieron participar, junto con mi esposa organizamos una lotería en la feria de Trinitaria, para conseguir fondos para que se llegara la luz satelitaria, les platicaré una anécdota: Un señor ya mayor que era el eterno recolector del dinero del agua, en Trinitaria lo fui a ver, para que nos ayudara, dice... doctorcito por favor, dedíquese a dar consultas y no sea usted metido en esto, es más fácil que la luna llegue a Trinitaria, a que la luz llegue a Trinitaria; gracias a Dios se equivocó porque la luz llegó al Trinitaria, para conseguir que la luz llegara Trinitaria, se nos pedían 120 mil pesos, cuando me retiré de servicio social, dejamos en 1000, a los pocos meses de haber regresado el servicio social, nos avisaron que ya tenía electricidad Trinitaria, eso nos puso muy contentos. Los estudios de posgrado los hice en la Ciudad de México, en el hospital general de México, en ese tiempo con grandes carencias, al hospital como general de México, llegan enfermos compañeros, verdaderamente enfermos, gravísimos y era increíble que en el servicio

de urgencias no tuviéramos los medicamentos para resolver el problema, ¿Qué hacíamos a veces?, con lo poco que ganábamos, lo guardábamos y les ayudábamos a los enfermos o bien íbamos con las damas voluntarias y decían ahí vienen los pirihueños, pero nos ayudaban a resolver muy parcialmente, tuvo que ser tan objetivo el contraste, nosotros queríamos hacer motivar como hacer mejor las cosas, etcétera. Pero siempre nos decían, no, México es un país pobre, estamos jodidos, estamos el otro y en lo personal a mí me convencían, cuando tuvo que ser tan objetivo el contraste que de repente se pusieron a renovar los pabellones, veintitantos pabellones de del hospital, yo vi un pabellón, un pabellón que lo reconstruyeron tres veces, porque el jefe del pabellón no quedaba conforme, “carambas”, cómo es posible que se reconstruya tres veces un pabellón y no tenemos metronidazol para el acceso hepático, para la midriasis, etcétera. Nos cuestionamos eso, nos organizamos los residentes y les hicimos un paro, ¿Que deseábamos?, pues darle atención a los verdaderamente enfermos, ¿Que conseguimos?, fuimos con el director del hospital, el director era maestro nuestro, eso va conllevando en uno mucha admiración por el respeto, etcétera. Llegamos a la dirección, nos habló de todo, menos del servicio de urgencia, a mí en lo personal me convenció Manuel de la concha, que era el más joven de nosotros, nos llevó a tomar unos jugos y empezamos a analizar que no, nos había resuelto nada, nada, regresamos al otro día, ya con el archivo bien preparado, preguntas muy concretas, llegamos y el doctor en última instancia después de una o dos horas, dice: Compañeros, hijos, no puedo ayudarles, no está en mis manos. Y tenía razón, muchas veces sale de las manos del director, le dijimos vamos a ir a ver al Secretario de Salud, Jorge Jiménez Cantú, y dice bueno pues vaya, yo pensé no los va a recibir compañeros, nos recibían así... Jorge Jiménez Cantú, nos recibía rápidamente, tuvimos en paro como tres meses, ¿qué se consiguió?, se consiguió un nuevo servicio de urgencias, en el hospital de Comitán, se consiguió que se instalaran ahí mismo, en el servicio de urgencias rayos x y laboratorio, lo teníamos que llevar hasta el laboratorio, se consiguió que se fundara, que se tuviera un recurso, un fondo revolvente, le llamaban fondo revolvente de 5000 pesos diarios, para compra de medicamentos, fue un gustazo para nosotros, una alegría, etcétera. Yo me acuerdo que una vez iba caminando, se me acercó un señor, yo creo que era militar o ex militar,

etcétera. Dice Oiga, usted qué interés político tiene, a Caramba le digo... interés político ¿de qué?, pues están en paro y todo, es que no tenemos... y le aviento un discurso tratando de convencerlo que no teníamos con qué trabajar, que esto que el otro y todo, dice... pues tengan cuidado, me intimidó pero a las dos cuabras se me quitó la timidez y seguimos trabajando, una vez que terminé la especialidad de cirugía general, trabajé por un tiempo en el Instituto Mexicano del Seguro Social, les diré compañeros, que un día me mandaron a llamar del seguro social al centro médico, yo dije, "me van a correr", tan pronto, no, no puede ser, llegué y la secretaria o la señorita me dice deme sus datos, y le digo ¿Para qué los quieres?, le van a hacer un estudio psicotécnico, quién sabe, y dije "híjole pues, ya vieron que soy loco", verdad, le digo y ¿para qué es?, histórico, es que usted está propuesto para ser director de una clínica, le dije muchísimas gracias, seguro social es un excelente patrón, pero yo no estoy contento en él, no es necesario que se tome la molestia y que bueno que lo hice, porque así llegué a Comitán, Chiapas; una vez que terminé la especialidad de cirugía en general, trabajé por un tiempo en el Instituto Mexicano del Seguro Social, pero mi necesidad de servir no se satisfacía en esa institución, y entonces llegó la invitación para regresar a trabajar a mi ciudad natal de Comitán, como cirujano del Hospital María Ignacio Candurfo, el cual, posteriormente fui director por 11 años, y me permitió servir y ayudar a muchas personas, sobre todo a los más necesitados, logramos establecer un albergue para las familias de las comunidades de la selva, que llevaban a sus enfermos, era impresionante, yo venía recién llegado de México, y cuando llegué en el hospital para empezar no había nada, estaba muy bonito, muy pintadito, muy todo, no había mesa de operaciones, no había anestesiólogo, no había laboratorio, no había nada, habían muchas ganas de que empezara a trabajar, se empezó a trabajar y fue creciendo poco a poco, poco a poco los hermanos, los compañeros indígenas, campesinos se posicionaron de su hospital. Entonces cuando llegaban los hermanos indígenas, llegan con sus pacientes, con sus familiares, dos, tres familiares, a veces colocados abajo de las camas, etcétera... Ahí dormían, pero ese cariño y todo, me motivo a que era muy importante crear el albergue, cosa que se consiguió que llevara a sus enfermos, así como el plan Tojolabal y el plan de la Selva, de un hospital sin paredes, ¿Por qué le llamamos así?, porque por un accidente fortuito, un compañero

indígena recién llegado a habitar la Selva Lacandona, se le cayó un árbol, un pedazo de un árbol sobre su pie, tenía expuesto todos sus huesitos, no sé si sepan compañeros pero a mí me platicaron ahí que los hermanos se ponen una silla en su espalda, suben al enfermo y lo cargan, y lo cargan, y lo cargan; imagínense lo que es el trabajo para ellos y el dolor para el enfermo, cuando llegó Toño al hospital, yo soy cirujano general, no soy anestesiólogo, pero no había anestesiólogo, no había mesa de operaciones, no había laboratorios, yo me encomendé a Dios y le puse la anestesia, y Dios me ayudó, porque a veces yo veo que los anestesiólogos choca su aguja con la vertebra superior, la inferior, etcétera. A mí se fue derecho, derecho, vi salir el líquido, separó raquídeo le puso su anestesia y lo operamos, todos los años que yo estuve entrando a la Selva Lacandona, Toño me acompañó quedó de su piecito perfectamente bien, lo que me cuestionaba es que siempre me llevaba huevos o plátanos, pero yo se lo agradecía, entonces él será, el crear el plan de la Selva y el plan Tojolabal, nosotros empezamos a ir a la selva en una forma romántica, en una forma de que hay que hacer algo, etcétera. Pero no teníamos una capacidad de hacer un plan bien hecho, llegó mi compadre Ernesto González de la Torre, y él le dio un valor académico, tanto que la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, nos autorizó y patentizó este trabajo, ¿Qué pasó?, que entonces ya no éramos solo los médicos del hospital los que íbamos, sino que, iban, ya mandaron organizadamente del Distrito Federal del politécnico, enfermeras, médicos, etcétera. El Hospital María Ignacia Gandulfo, cuando yo estuve, y voy a tener hasta 20 a 22 casas de salud, donde se formaban promotores, se les llamaba, se les atendió, se dieron campañas de vacunación, consulta... enfermedades, además de programas integrales, sobre saneamiento, letrinas, cursos sobre hortalizas, criaderos de varias especies, con ayuda de diversas personas de buen corazón e instituciones, de diversas personas e instituciones, se logró que tuvieran bestias de carga, esto fue muy espectacular cuando yo llegué todo lo hacían ellos, con su fuerza, todo, todo, conseguimos de una donación de cuatro bestias, se las llevamos, a los cuatro o cinco meses, estaba cundido de bestias Nuevo Jerusalén, cuando vieron ellos la eficiencia, la eficacia de los animales hicieron el esfuerzo suficiente, para ser actos autosuficientes y seguir avanzando, ¿Por qué platico esto?, porque la medicina, yo

soy cirujano, no solo es quitar una vesícula, atender un parto, es todo eso, pero es además, incidir en las comunidades donde la enfermedad se produce, en la pobreza, en el hambre, en la miseria, en la falta de educación, etcétera. Luego vino el éxodo guatemalteco que por cuestiones beligerantes en su país se refugiaron en Chiapas, el personal del hospital ya tenía experiencia en el servicio de las comunidades marginadas de la selva y aplicó todo este conocimiento para servir a los refugiados guatemaltecos, para llevarle salud y Esperanza, quiero mencionar que la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, a través de su director del Hospital Universitario Carlos López Reyes, Carlos López Reyes un amigo mío fue el primer rector de la UNACH aquí, acudió con personal de salud para atender a los campamentos de los refugiados y que toda la comunidad internacional se volcó para ayudar a los refugiados guatemaltecos, tuvimos ayudas de ACNUR, alto comisionado de los refugiados, tuvimos ayuda de Pan para el Mundo, una institución alemana, tuvimos ayuda de Médicos sin Fronteras, alemana, tuvimos ayuda de Rescate Internacional Norteamericana, “caray, yo ahí, sí vi palpablemente el milagro de los panes”, y aquel hospital que no tenía recursos llegó a tener muchos, muchos recursos, ¿Cuál fue nuestra obligación?, utilizar esos recursos como si fueran propios, con el amor que uno le puede tener a su dinero, así pero para servir, eficientizar honestamente, yo puedo verme de frente en el espejo y no bajar los ojos, porque en la vida he tomado un centavo que yo no haya ganado, eso se lo puedo decir. La vida es del ciclo y cuando terminó el mío en el hospital de Comitán aún tenía mucho por hacer, mucho por servir, por unos meses fui director de la Cruz Roja y luego se gestó el proyecto muy hermoso, un gran reto el sanatorio fraternidad, en este sanatorio fraternidad no teníamos un quinto, entonces un compadre mío médico supo que no teníamos, fue conmigo y “me dijo”, yo puedo financiar el sanatorio, bueno entonces fuimos a México, ah, pero yo le dije, compadre lo único que quiero es que el sanatorio tenga por lo menos un 20 o un 30% de exentos, me dijo, sí compadre cómo no... fuimos, vimos y los gastos eran fuertes entonces, mi compadre me dijo, compadre vamos a hablar otra vez, le digo ¿dígame usted?, pues ya vi, lo que nos va a servir, y tenía razón, es su dinero...no me comprometo a lo que usted diga, le voy a proponer otra cosa, digo... díganme usted, pues que dos años vamos a cobrar el 100%, y después ya le bajamos,

“digo no compadre”, le dije esto, no, lo hacemos no, no bueno compadre, ahí nos vemos, ahí nos vemos... pero vino Dios nos empezó a ayudar y echamos a andar en sanatorio fraternidad, proyecto muy hermoso, un reto, creado con el objetivo de atender a cualquier paciente que lo solicitara, pero fundamentalmente a los que menos posibilidades económicas tuvieran, imagínense el tamaño de este desafío, si para las instituciones públicas es todo un desafío, lo es mayúsculo para una institución privada, sin embargo, se logró. El sanatorio fraternidad es de los pocos sanatorios autosustentables ha realizado desde su fundación, en diciembre de 1989, hasta el año 2022, más de 25.000 cirugías y aproximadamente un 20%, de los pacientes fueron exentos, la exención puede ser del 100%, que no pague nada o la gente podía pagar el 50, el 80, el 30, etcétera... Eso nos permitió seguir adelante cumpliendo su objetivo principal de atender y servir a los más necesitados a cabalidad, actualmente el sanatorio está en pausa y esperamos que pronto esté trabajando a toda su capacidad, todo esto no es labor de una sola persona, es labor de muchas personas, con un gran corazón y capacidad de servicio, es imposible mencionar a cada uno de su por su nombre, por eso vaya mi más profundo reconocimiento y agradecimiento, a todo el personal del hospital de Comitán, a las organizaciones sociales que nos han apoyado, a las organizaciones internacionales, a las comunidades de la selva, a los promotores de salud, a los hermanos maristas, a mis amigos queridos, Padre Francisco Saraba, Ernesto González de la Torre, Roberto Tinoco Gangurri, Raúl Belmorte Martínez, Rubén Darío Castañeda, Nelly Escobar Santiago, María de Lourdes Díaz Carrión, Armando Figueroa Figueroa, Armando Ortiz, Edgar Cruz, José Juan Solórzano, Rubén Sánchez López, Jaime Pezachelí, Jaime Madrid, Ricardo López, a personas que ayudaron a mantener el hospital de Comitán, para mí uno de ellos, fue mi ángel de la guardia, el licenciado Jorge de la Vega Domínguez, Juan Sabines (padre); Juan Sabines (padre), me pidió una vez que viniera a hablar con él, vine platicamos, ¿Que se consiguió?, de Juan Sabines (padre), 100 mil pesos, mensuales, para el sanatorio durante un año y medio, vaya un aplauso y mi cariño para Juan Sabines González, Carlos Ley, y todo el personal del “sanatorio fraternidad”, y tantas, y tantas personas que han estado presentes en esta gran en esta gran lucha de servicio a los demás, y por supuesto mi gratitud y amor a mi familia, Gloria mi esposa, a mis hijos Roberto,

Luis, Omar, Gloria, Ricardo, Rocío, a mis nueras Nora ley, a mis yernos Roberto y René, a mis nietos Anahí, luz Paola, Axel, Jazmín, Dolly, Iván, Monserrat, Andrea, Mariana, Estefanía, Ricardo, María, Omar, y Bastián; siempre había querido tener una familia numerosa, y vean la vida ha sido muy generosa, me ha bendecido con todos ellos, buenas personas, excelentes profesionistas entregadas y con vocación de servicio. “Gracias a la vida, por tanto y por todo, gracias a todos ustedes, por su atención y su presencia, gracias Señor Gobernador Rutilio, por su amistad y su presencia, gracias a todos ustedes, gracias a Dios por haberme permitido como soy, si volviera nacer, volvería a ser así”. Muchas gracias.